

El último deseo

Juan José Arreola

A GIOVANNI PAPINI, experto en balances, liquidaciones y cortes de caja, debemos un reciente escrutinio de la conciencia humana, con saldos más o menos iguales: *Giudizio universale*, Florencia, 1957.

En los círculos allegados a su intimidad se ha propagado la especie de que el escritor fue favorecido, en los postreros años de su vida, con trances sobrenaturales que incluyeron visiones beatíficas y recorridos turísticos a través del cielo y el infierno.

En el último desván del universo, dicen las malas lenguas, Papini entrevistó a nuestros primeros padres. Adán y Eva, que están todavía en carne y hueso, han envejecido prodigiosamente y no se acuerdan de nada. Dicen que su única ilusión es que muy pronto ocurran el Juicio Final y la Resurrección de la carne, para que ellos puedan morir a más tardar el día siguiente y ser sepultados en su tierra natal. Por supuesto, quieren tomarse antes una foto de familia, con todos sus descendientes reunidos en el valle de Josafat.

No debe extrañarnos el hecho de que los editores y biógrafos del ilustre contador italiano se hayan puesto de acuerdo para omitir de sus libros esta anécdota conmovedora y pueril. •



JUAN JOSÉ ARREOLA se desempeñó en diversos oficios, hasta que a fines de los años cuarenta del siglo XX entró al Fondo de Cultura Económica como corrector de galeras. Autodidacta en su formación literaria, estudió teatro en México y París. En 1963 recibió el Premio Xavier Villaurrutia por su única novela, *La feria*. Emparentado estilísticamente con Borges y Cortázar, con Papini y Schowb, entre su prosa deslumbrante destacan los libros de relatos *Confabulario total* y *Bestiario*.